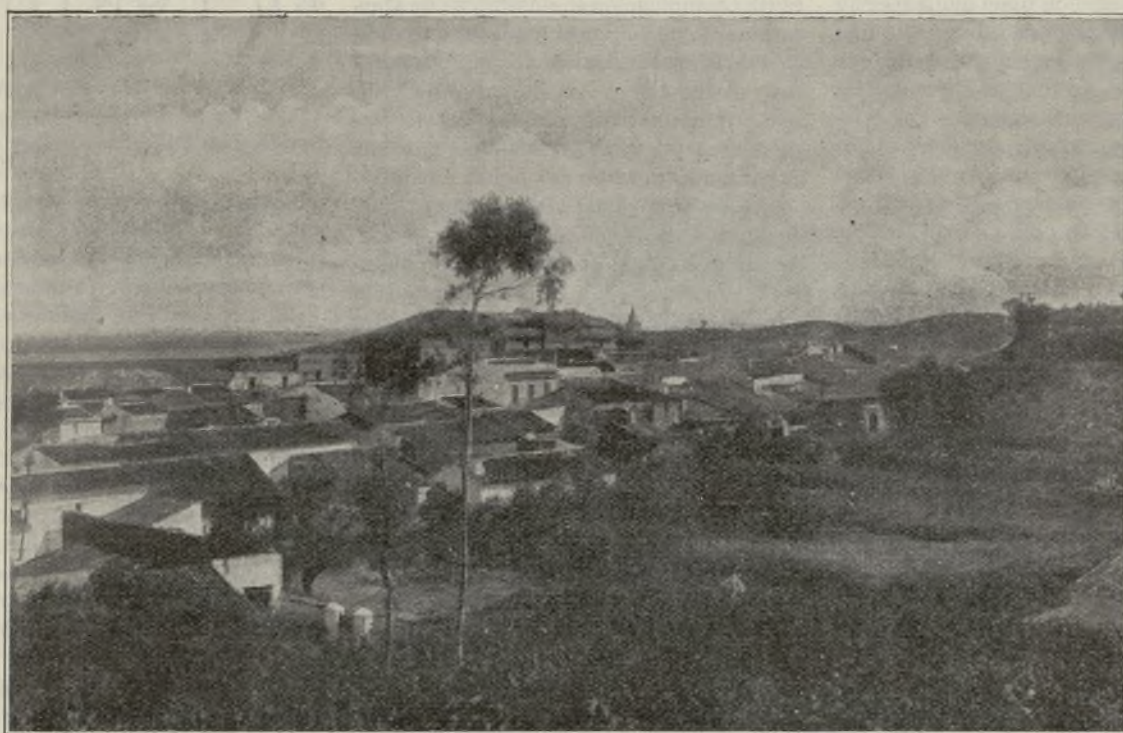


ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 315

Madrid, 4 de Febrero de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.



PALOS DE MOGUER

El pequeño puerto onubense, de donde partió Colón con las carabelas *Pinta*, *Niña* y *Santa María*, y de donde ha salido Franco con el hidroavión *Plus Ultra*.

TEMAS ACTUALES

SURCANDO LOS AIRES

EL corazón de España entera, y aun podemos decir que de otros pueblos, ha vivido horas y días de suprema ansiedad pendiente del propósito de cuatro aviadores de realizar a vuelo la travesía Palos-Buenos Aires, para la que necesitan lo menos veinte días los mejores trasatlánticos. Digámoslo en honor a la verdad: estos cuatro valientes son españoles, y vale la pena de consignar sus nombres, ya que el valor debe admirarse dondequiera que se encuentre: Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada. Sus nombres han ocupado las páginas de todos los periódicos de habla española, y han sido pronunciados por millones de labios. Cada nueva etapa del vuelo aumentaba los peligros y dificultades, y hacia

mayores la ansiedad y la zozobra. Felizmente aquéllos han sido vencidos y éstas disipadas. Cuando el lector pase su vista por estas líneas, los modernos argonautas habrán pisado, o estarán para pisar de un momento a otro, el hospitalario suelo de las Repúblicas del Plata, y el triunfo del valor y de la serenidad correrán parejas con el de la ciencia y el saber, representadas en esta ocasión por la aviación y la radiocomunicación.

Es una frase muy manida la de «el gran libro de la Naturaleza», y, sin embargo, encierra una gran verdad. No hay nada de cuanto ocurre a nuestro alrededor que no esté lleno de provechosas lecciones, que haremos bien en considerar; y ya que la ocasión nos brinda a ello,

veamos qué enseñanza podemos sacar de este acontecimiento, enseñanza de índole espiritual, claro está, ya que las de otro carácter: rapidez en las comunicaciones, perfección en los transportes aéreos, etc., otros serán los encargados de ello.

Aquí tenemos cuatro hombres que se disponen a cruzar el Atlántico, haciendo frente a los elementos y dispuestos a vencerlos y salir victoriosos en su empresa. Para ello han tomado todo género de precauciones, han realizado toda clase de preparativos, han estudiado hasta los más insignificantes detalles. De no hacerlo así, seguramente no se hubieran aventurado a tamaña empresa, pues habrían corrido a una muerte segura. ¡Qué

SUMARIO

Temas actuales: Surcando los aires (Fernando Cabrera). — El Pontífice. — Almas religiosas: Jorge Manrique de Lara (Jorge Flíedner). — Bosquejos para sermones: El Evangelio oculto. — De actualidad. — ESPAÑA EVANGÉLICA, en Inglaterra. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. — Página Misionera: Breve historia misionera del mundo (Adolfo Araujo). — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

figura tan exacta de lo que es la vida del hombre! Éste también tiene que hacer un viaje que empieza en la cuna y termina en el sepulcro. En este viaje tiene que cruzar el proceloso mar de este mundo. ¿Y qué preparativos hace para llegar felizmente al puerto de salvación? Por regla general, no hace ninguno. Se entrega a la ventura, preocupándose sólo del momento y sin mirar para nada el futuro. Los aviadores no perdieron ni un solo momento de vista el objetivo de su viaje: Buenos Aires. Y el hombre no se preocupa para nada del término del suyo: la eternidad. La llegada a la capital argentina era lo que les sostenía en su vuelo, lo que les daba alas para seguir su empresa sin desmayar, para afrontar con serenidad y tranquilidad de ánimo los mayores peligros y las más grandes dificultades, y el hombre, generalmente, ni se cuida de aquéllas ni se inquieta por éstas en el viaje de la vida, fiándolo todo al azar y pensando que su buena suerte le sacará victorioso. ¡Ah, si aquellos cuatro hombres se hubieran metido en el avión y hubieran dejado volar éste a la ventura, qué pronto los vientos o las aguas habrían acabado con su vida, y su empresa habría constituido el más grande de los fracasos! Pues lo mismo acontece con el hombre que vive descuidadamente: los vientos de doctrinas equivocadas los llevan de acá para allá, las aguas de las concupiscencias los ahogan bien pronto, y su vuelo en este mundo, en vez de conducirlos a la vida eterna, los conducirá a la eterna ruina, constituyendo el fracaso más lamentable. ¡Más le valiera al tal hombre no haber nacido, como más le valiera no haber emprendido su vuelo al aviador descuidado, que pagó, como aquél, su insensatez con su vida!

Los aviadores no sólo fiaban el éxito a su preparación y a su valor; había, por lo menos, otras dos cosas que ellos necesitaban urgentemente: una de ellas era la gasolina para alimentar el motor, y la otra, la constante comunicación por radiotelegrafía para orientarse. La falta de cualquiera de ellas obligaba a una interrupción en el viaje. Por escasearles la esencia tuvieron que amarar en la isla de Fernando Noronha, cuando su propósito era el de haber llegado de un vuelo desde Cabo Verde hasta Pernambuco. Así nosotros, si queremos realizar felizmente nuestro vuelo a través del mar de este siglo, debemos procurar que nuestro motor, nuestra alma, sin la cual no puede

haber vida en nosotros, esté debidamente alimentada, no con una esencia cualquiera, sino con la esencia de la verdad y del amor, con Cristo, que es para nosotros el verdadero Pan del Cielo, fuera del cual no hay salvación.

La comunicación entre los aviadores y las estaciones radio era tan indispensable, que constantemente estaban pidiendo desde su aparato que los orientasen. Sin ella, quizá se hubieran perdido. También nosotros necesitamos estar en constante comunicación inalámbrica con Dios por medio de su Santo Espíritu, que es el que dirigirá nuestros pasos en este mundo y el que nos guiará a toda verdad. Sin esta comunicación, nuestra desorientación será tal, que irremisiblemente nos perderemos para no ser jamás encontrados. ¿Deseamos hacer felizmente el viaje de la vida? Pues ya sabemos que necesitamos tres cosas: preparación, alimentación y orientación, y las obtendremos: la preparación, en el Libro Santo, la Palabra de Dios; la alimentación, en Cristo, el Pan de vida, y la orientación, en el Espíritu Santo, que guiará nuestros pasos.

Varias etapas tuvo el viaje aéreo: Paños-Canarias, la más fácil y la más breve; Canarias-Cabo Verde, más larga y de mayores dificultades; Cabo Verde-Pernambuco, la más larga y la más peligrosa; y al fin, Pernambuco-Buenos Aires, la más rápida y la menos peligrosa, bordeando ya las costas de América. También nuestro vuelo, en este mundo, tiene sus etapas: la niñez, breve y con pocas vicisitudes; la juventud, más larga y con mayores dificultades; la virilidad, la de más duración y la que ofrece los mayores peligros, que todos conocemos y que todos tememos, y de cuya etapa depende casi siempre el fin de nuestra vida aquí; y por último, la ancianidad, más rápida que las otras, con menos dificultades y bordeando ya los umbrales del sepulcro. En cada una de estas etapas de nuestra vida debemos procurar que no nos falte nada, para que el viaje sea hecho felizmente, y así será, si no perdemos nunca nuestra constante comunicación con Dios y no carecemos del alimento de Cristo en nuestros corazones.

Pero hay algo que cae fuera del campo de los aviadores: la zozobra y la ansiedad de un pueblo que los sigue con el corazón. ¡Ah, qué triste es ver que no sentimos esa misma ansiedad, que apenas si nos preocupamos de la manera cómo el hombre está llevando a cabo un viaje del cual depende su final destino! Esa ansiedad, que es muy lógica, que está muy en su punto, también debíamos mostrarla por todo lo que afecta a nuestra salvación, y así llegaríamos, segura y felizmente, a la ciudad celestial, que debe ser la suprema aspiración de nuestra vida en

este mundo. Y si aquellos valientes, Franco, Alda, Durán y Rada, han hecho lo que han hecho por gozar de una corona corruptible aquí en la tierra, hagamos nosotros todo lo que debemos hacer, todo lo que nos está mandado, por ganar una corona incorruptible en los cielos.

FERNANDO CABRERA

EL PONTÍFICE

«Porque tal Pontífice nos convenía tener.»

(Hebreos, VII, 26)

«Los ingenieros del puente del Tiber ejercían un sacerdocio; los cinco constructores de puentes (*pontífices*) tomaron su nombre del cargo importante que les estaba confiado de montar y desmontar el puente del Tiber; fueron, propiamente hablando, los ingenieros romanos, que sabían los secretos de las medidas y de los números.» Mommsen, *Historia de Roma*, tomo I, páginas 76 y 252.

A los romanos les convenía tener tales pontífices; sin ellos no podían pasar el puente para entrar en la ciudad.

Pero hay una ciudad, la Jerusalem celestial, hacia donde van caminando nuestras almas. ¿Quién nos hará un puente para pasar el río?

Unos quieren edificar con sus obras; mas al allegar los materiales, que ellos creen son buenos, el Pontífice les dice: «No por obras, para que nadie se gloríe». (Efesios, II, 9.)

Otros quieren hacer su puente con lo que llaman su propia Justicia; mas al llegar al lugar, el Arquitecto les dice: «Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación». (Lucas, XVI, 15.)

Otros creen que han llegado a cumplir toda la ley; no roban, no matan, etc., y van al río confiados en esto; mas al llegar allá, el Arquitecto les dice: «Cuando hubiereis hecho todo lo que os he mandado, decid: Siervos inútiles somos». (Lucas, XVII, 10.)

Pero entonces, ¿por dónde pasamos al cielo? ¿Quién es el Hacedor del puente, el Pontífice? «Que por Él (por Jesús), los unos y los otros tenemos entrada, por un mismo espíritu, al Padre.» (Efesios, II, 18.) «En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de Él.» (Efesios, III, 12.) «Y en ningún otro hay salud, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.» (Hechos, IV, 12.)

¿Sabes, amado lector, la piedra que únicamente sirve para formar el puente y pasar con confianza al cielo? Pues ya lo has visto: sólo Jesús. «Éste es la Piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo.» (Hechos, IV, 11.)

Este número ha sido revisado por la censura.

ALMAS RELIGIOSAS

JORGE MANRIQUE DE LARA

UNA de las épocas más interesantes de la Historia de España es, sin duda, el siglo XV. Ese temperamento individualista que hace surgir los héroes y los malogra, lo mismo en la Numancia abandonada por sus aliados y en los campos de Lusitania, como en los tiempos de Wamba y en la corte del rey sabio, estaba en pleno período orgiástico. Condestables y grandes maestros, marqueses y señores se alzaban contra el rey cuando no lograban el objeto de sus pretensiones, y no es de extrañar tampoco que aun arzobispos y otros dignatarios de la Iglesia levantara pendón contra la corona, pues esa misma Iglesia ha canonizado al hijo rebelde de Leovigildo, como si no existiera en la ley de Dios el mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre».

Hacia falta en España una mano de hierro, y Dios le mandó una mujer. Esbelta, delicada, de ojos azules como el cielo y cabellos de oro como el sol, de inteligencia superior y de energía nada

común, Isabel consiguió dominar la anarquía suscitada y fomentada por los egoísmos, la soberbia y las ambiciones, tan mezquinas siempre, doblemente reprobables en los que se precian de grandes, pues no está la verdadera grandeza en imponerse a todo trance, sino en saber sacrificarse, servir, unirse con otros para conseguir un fin superior, no asequible a los esfuerzos de un solo personaje ni de un partido aislado.

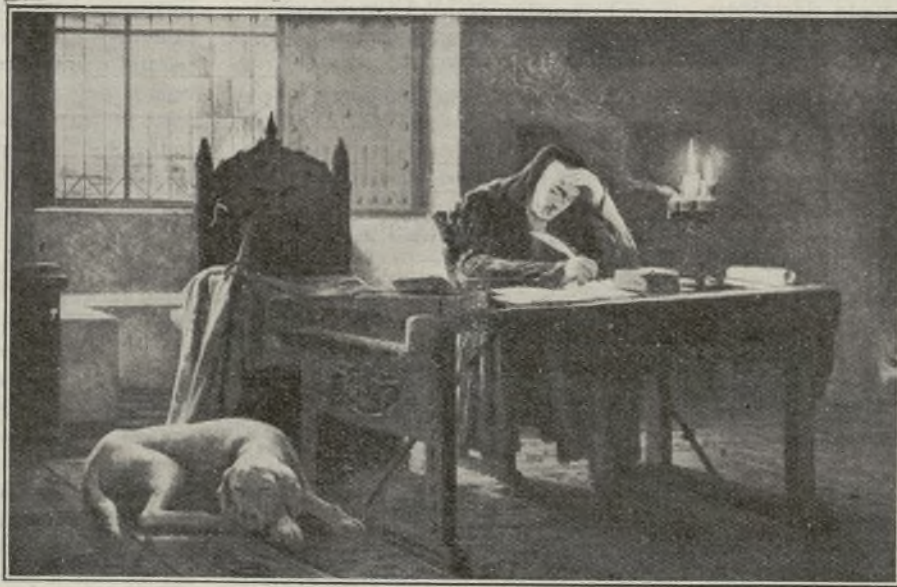
Entre los que habían ya ganado honra y preza en aquellas luchas fratricidas, se encontraba un joven «esforzado, bondadoso, gentil caballero»; le llamaban Hernán del Pulgar, que con el alma y la vida se adhirió a la causa de la bella reina. No hemos de ponderar su linaje; pertenecía a la casa de Lara; no queremos encomiar su talento poético ni su amor a las musas, que compartía con su padre D. Rodrigo y su tío Gómez Manrique. Poco tan sólo vamos a decir de sus hazañas, pero sí es forzoso recordar en esta ocasión algunos incidentes de su vida.

En cierta ocasión, teniendo que luchar contra D. Juan de Valenzuela, se le ocurrió requisar carros para su infantería; de esta suerte los llevó desde Consuegra a

Ajofrín, y al entrar en la pelea, los infantes se hallaban descansados y en la plenitud de sus fuerzas. La victoria fué suya.

En el cerco de Uclés, Jorge Manrique venció al arzobispo Carrillo y al marqués de Villena, el célebre 2 de Mayo de 1476 — el 2 de Mayo de la Independencia Real —, en cuya ocasión penetró en la plaza rompiendo por en medio del campamento enemigo.

Muchas peleas en los campos de Calatrava, de Ciudad Real y de Jaén para aca-



JORGE MANRIQUE

(Cuadro de Mañanós.)

bar con los enemigos de la reina, pues vencido ya el de Villena, aún quedaba por quebrantar la resistencia que ofrecían sus castillos. Por fin nuestro héroe, juntamente con Pero Ruiz de Alarcón, ataca el castillo de Garcí-Muñoz. El cristiano caballero-poeta, sin miedo ni tacha, sella con su sangre la devoción que sentía por la unidad de Castilla, del mismo modo que su bisabuelo Diego Gómez había dado su vida en Aljubarrota luchando por la unidad ibérica.

De su carácter, dos rasgos nada más:

Celebrábanse en Avila grandes justas y torneos; los nobles mostraban su destreza en el uso de las armas y su pericia en el manejo de los caballos. La visera cerrada no permitía que las lindas espectadoras conocieran los rostros de los esforzados campeones. Otras señales había para que supieran de quién se trataba, y D.^a Guiomar de Meneses buscaba con ansiedad la banda finamente elaborada con que hubo de corresponder a unos madrigales que la habían cautivado. Pronto la vió en lo más porfiado de la pelea, y leyó también la divisa de su noble poeta: *Ni miento, ni m'arrepiento*.

La reina también sabía que Jorge Man-

rique diría la verdad; pensaría en justicia y no mudaría de parecer por ningún interés bastardo. Dos de sus servidores, Rodrigo Manrique, padre de nuestro héroe, y Alonso de Cárdenas, pretendían ambos la dignidad de Gran maestro de Santiago. Si complacía al uno, disgustaba al otro. ¿Qué hacer? Isabel propuso como árbitro a Jorge Manrique; ambos nobles aceptaron. El hijo falló a favor de su padre, por considerarlo así de justicia, y Alonso de Cárdenas acató el laudo (1).

Poco tiempo disfrutó Rodrigo del maestrazgo; el 11 de Noviembre de 1476 falleció en Ocaña. Con este motivo, su hijo compuso la elegía que había de ensalzar su nombre más que todas las restantes poesías suyas, cuya elegía fué tema de glosas y comentarios, modelo muy imitado y traducido a otras lenguas, y que se conoce con el modesto nombre de *Colas*.

Es probable que su autor conociera el árabe y algunas de las maravillosas elegías que cantaron aquellos poetas y reyes al perder sus dominios en la Península; es muy natural que influyeran en su ánimo otras obras poéticas de autores antiguos. Pero la elegía de Jorge Manrique es tan característica, tan maravillosa, lleva un sello tan cristiano y revela al

mismo tiempo un dominio de la lengua tan completo, que la diputamos por una manifestación patente de su genio poético y una revelación clara de su íntimo sentir.

En ella nos basamos para considerar a su autor como una de las almas, no solamente religiosas, sino cristianas.

Es verdad que poetas árabes y hebreos, griegos y chinos, romanos e indios han cantado de una manera conmovedora la vanidad de las cosas humanas. Hay que reconocer que Sócrates creía en una existencia feliz más allá de la tumba, de cuya vida habían de gozar los justos; que los paganos del Norte se entusiasmaban con la Walhalla, y Job celebra el descanso donde «los malos dejan de molestar». No se puede dudar de que en gentiles y judíos, mahometanos y heréticos, hallamos sublimes ejemplos de valor, entereza y serena resignación ante la muerte. Todo esto se encuentra también en la elegía, cuyo motivo fué la defunción del Espada de la Gran Caballería.

(1) Debo la mayoría de estos datos a la interesantísima obra de D. José Nieto: *Jorge Manrique*; Madrid, 1902, *Estudio histórico-biográfico*, premiada en los Juegos Florales de Palencia.

Aquellos que, como el sabueso busca a un jabalí en el monte, husmean en todo escrito y palabra humanos con el objeto de hallar alguna herejía, olvidándose únicamente de examinar su propia vida, nos dirán que no es nada cristiano eso de pensar y decir que «la vida perdurable la ganan los verdaderos religiosos con oraciones y llores» y los caballeros de valía peleando contra el alarbe.

Mas nosotros juzgamos que el alma del hombre es un abismo en el que caben muchas ideas profundas o superficiales; un mar dentro del cual se mueven diferentes fuerzas contradictorias, las olas y el viento, la fuerza de la luna y el calor del sol, y no nos extraña que el que anda por las calles tenga polvo en los pies, ni que huela a chamusquina quien acaba de salir de una casa incendiada. San Pedro no deja de ser apóstol de Cristo porque su carácter voluble le llevara a fingir en Antioquía, ni pierde San Pablo su autoridad porque en cierta ocasión haya regañado con Bernabé por causa de Marcos, a quien más tarde vuelve a reconocer como muy útil en el ministerio. Lo esencial es la posición que el hombre ocupa respecto de Cristo.

En este aspecto hallamos lo siguiente: en contradicción intencionada con los poetas antiguos, que al comenzar sus obras se encomendaban a las musas, y en oposición manifiesta a los que como Pero López de Ayala y Alfonso Alvarez de Villaseandino invocaban a la Virgen y a los santos, Jorge Manrique dice en la cuarta estrofa de su elegía que no piensa invocar ni encomendarse a nadie más que a Jesús, el Cristo. En la estrofa sexta habla de cómo el Hijo de Dios descendió «para subirnos al cielo». La conformidad con la voluntad divina de que traía en la estrofa cuarenta, no es resignación judía, ni pagana, ni árabe, sino esencialmente cristiana, y, por fin, la grandiosa oración final proclama terminantemente la justificación por Cristo mediante la fe.

Ahora bien; la justificación por Cristo mediante la fe constituye la nota dominante en la predicación de San Pablo, de San Agustín, de Lutero, y aun Carranza no supo mejor consuelo para Carlos V en su agonía; la adhesión a Cristo es el criterio que Jesús mismo proclama. Luego Jorge Manrique fué cristiano de verdad.

Al sucumbir el noble Trece Santiaguista en el campo de batalla, tres años escasos después de haber cantado la sublime elegía, que de un modo tan notable pregona su profesión de fe al morir su padre, llevaba en el seno una poesía acerca de la vanidad de las cosas humanas. Nieto supone, no sin razón para ello, que haya sido la titulada *A la desorden del mundo*.

Por muchos que fueran los desengaños sufridos en ese breve espacio de tiempo, ¿no había de seguir llevando en su corazón la fe en Cristo quien tenía como lema *Ni miento, ni m'arrepiento?*

JORGE FLIEDNER

Estrofas a que se alude en el trabajo anterior.

- IV. A aquél sólo me encomiendo;
a aquél sólo invoco yo de verdad;
que en este mundo viviendo,
el mundo ni conoció su deidad.
- VI. Este mundo bueno fué,
si bien usásemos dél como debemos,
porque según nuestra fe,
es para ganar aquél que atendemos,
y aun aquel Hijo de Dios
para subirnos al cielo descendió
a nacer acá entre nos
y vivir en este suelo, do murió.
- XLI. Tú, que por nuestra maldad
tomaste forma civil, y bajo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil como el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sufriste sin resistencia en tu persona,
no por mis merecimientos,
mas por tu santa clemencia, me per-
[dona.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

El Evangelio oculto

TEXTO. — *Si nuestro Evangelio está cubierto de un velo, lo está entre los que están en camino de perdición.* — 2.^a Corintios, IV, 3.

¡El Evangelio oculto! Pero Dios no lo ha ocultado. San Pablo explica aquí este misterio: «El Dios de este siglo cegó las mentes de los que no creen para que no les resplandezca la claridad del Evangelio de la gloria de Cristo.»

I. Todo hombre destituido del amor de Dios es un hombre perdido. Carece de su propia vida. No tiene la vida de Dios dentro de sí. Está *perdido* para los asuntos de la vida; *perdido* para la santidad; es un hijo *perdido*; *perdido* para la felicidad; *perdido* para sí mismo; *perdido* para el Cielo.

II. Pero «nuestro Evangelio» puede salvar al perdido. San Pablo lo ha encontrado y experimentado como eficaz. Él también había estado en tinieblas: este Evangelio le había resplandecido. Él había estado manchado con detestables pecados: este Evangelio le había llevado a la fuente purificadora. Él había estado «perdido», pero Jesús le había asido y hecho un nuevo hombre. Más tarde, había visto sobre otros el efecto de este Evangelio.

a) El primer objeto de este Evangelio es arrojar luz sobre la conciencia del hombre, y entonces nos veremos como nunca antes; nos veremos como Dios nos ve.

b) Esta luz nos muestra después que Dios mismo ha condescendido a compadecerse de nosotros. El Hijo de Dios ha tomado nuestro lugar; levantó con sus

hombros el peso de nuestras culpas; murió para quitar nuestros pecados. No es simplemente perdón lo que este Evangelio revela. Reconciliación con nuestro Padre ofendido; paz de conciencia; tal limpieza de alma, que queda más blanca que la nieve; un lugar en el eterno pacto; adopción en la familia de Dios; una nueva vida comenzada internamente, participada de la misma vida de Cristo; una bien hallada esperanza de dichosa inmortalidad; una corona de justicia que nunca será quitada. Todo esto, y mucho más, está contenido en el Evangelio de Cristo.

III. Entonces, ¿por qué está oculto? Por la ceguera de los corazones de los hombres.

a) Esta ceguera procede de la incredulidad. El significado y sustancia del Evangelio está oculto. Dios nos dice claramente, repetidamente, lo que está esperando hacer por nosotros; pero los hombres cierran sus ojos y no creen en Él.

b) Y esta ceguera es causada por Satanás. Siglo tras siglo él es el mismo enemigo activo del hombre. ¿Fué Job, «el hombre perfecto», penosamente afligido? Pues fué porque Satanás le calumnió. ¿Traspassó Eva la autoridad de Dios? El Malo la engañó. ¿Hubo en el auditorio de Cristo una mujer enferma desde hacia dieciocho años? «Satanás la había ligado.» ¿Se encolerizan los sacerdotes y ancianos contra Jesús? «Era la hora de Satanás.» ¿Ananías y su mujer se pusieron de acuerdo para mentir? Satanás lo puso en su corazón. ¿Sufría Pablo de un aguijón en su carne? Era un mensajero de Satanás para abofetearle. ¿Se perdieron estos corintios por su incredulidad? «El Dios de este siglo cegó sus mentes.» Hoy Satanás está tan ocupado como siempre con sus halagos. Él hace que lo peor aparezca siempre como lo mejor. Él venda los ojos de nuestra mente con falsas nociones. Él engaña al corazón con el encanto de la indulgencia. Él ciega a los hombres con el falso aprecio del dinero, con los atractivos de los placeres carnales y con las fascinadoras parodias de religión.

Dios quiera que si el Evangelio está oculto para algunos, el velo sea levantado, la experiencia de San Pablo sea nuestra y Dios resplandezca en nuestros corazones «para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo».

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana.)

NO OLVIDEN

nuestros abonados de Europa y América renovar sus suscripciones tan pronto como sea posible, pues ello es necesario para que podamos normalizar nuestra tirada para el año actual.

DE ACTUALIDAD

Una conferencia de Torrubiano.

Son las seis de la tarde. La calle de Piamonte se ve bastante concurrida. En la Casa del Pueblo llegamos sin dificultad a la sala, ya llena de público. No hay asiento desocupado, pero hay quien le ceda, y con ello crea en derredor suyo un ambiente propicio a la materia de que se tratará en la conferencia a que asistimos. Entra D. Jaime Torrubiano, y todas las cabezas se descubren. Una vez hecha su presentación, da principio a la conferencia. «¿Ha fracasado el Cristianismo?» «¿Ha fracasado la revolución?»

Son éstas las dos preguntas eje del discurso. En cuanto a la revolución, el conferenciante la cree necesaria, para poner fin a la guerra civil entre los espíritus. Aspira a que no se efectúe nunca como se produjo históricamente: con atropellos, injusticias, desaciertos. Pretende que sea el cambio de ideas radical; pero, al mismo tiempo, inteligente, tolerante, acertado, y que, por lo tanto, sea menos superficial, más profundo. Quiere que la revolución, hermanada con la delicadeza, sea como mujer noble y digna, que lleva la cabeza muy alta y no se envilece.

Al tratar del Cristianismo, establece una marcadísima diferencia entre clericalismo y cristianismo «franciscano».

Es para él el clericalismo la «caricatura» de Cristo. En tiempos pasados encendió hogueras, cuyo resplandor, sin embargo, sirvió para alumbrar el camino. Hoy día sigue el procedimiento, harto más bochornoso, de herir y matar sin gloria.

Para explicar el término cristianismo «franciscano», cuenta el siguiente relato:

«Yendo San Francisco de Asís por el camino, se le acerca una pobre mujer y le pide limosna. La compasión se refleja en el rostro del santo, que ni tiene pan ni dinero para socorrer a la desgraciada.

— Toma, hija mía — le dice, dándole los Evangelios —. Vende este libro y cómprate pan, que mejor es cumplir los Evangelios que poseerlos.»

Traza un brevísimo bosquejo de la vida del Redentor: en Nazaret, humilde obrero en el taller; en Judea, Galilea y Samaria, consuelo de afligidos y amparo de desgraciados, quien tiene palabras duras tan sólo para los hipócritas y para el clericalismo de aquel tiempo, mientras que en el mismo Calvario acoge en su seno al malhechor arrepentido.

Tal es el Cristo «real», a quien encontramos en los Evangelios y dentro de nuestra propia alma. El Cristo «real», que nos enseña que en el mundo se triunfa desde una cruz.

Dedicó su párrafo final a exhortar a los obreros a «mirar al cielo», única realidad que cobija y enlaza a todos los hombres. La religión de intolerancia no puede ser

ya aglutinante social, pero el sentimiento religioso experimentado y expresado en un ambiente de libertad dará cohesión a la sociedad española.

Nos agradó el tono intensamente positivo de su disertación, aun con el intento de un deslinde, aunque imposible, entre catolicismo romano y clericalismo.

CATALINA F. BROWN.

De acá y de allá.

La noticia es ateniense.

Pangalos amenaza con pena de muerte en la horca a todo el que publique artículos contra el empréstito forzoso que proyecta. Un empréstito, como todos, para arruinar al pueblo.

Y nada menos que con la horca ¡Qué brutal!

Esta otra noticia, bien triste, es manchega:

Se ha celebrado la vista del juicio de desahucio interpuesto por los actuales dueños de los terrenos llamados Estado Medinaceli contra varios vecinos de Malagón.

La vista despertó enorme interés, pues en esos terrenos, que comprenden los pueblos de Malagón, Fuente el Fresno y Porcuna, *viven numerosas familias pobres que desde tiempo inmemorial, reconocidos sus derechos por escritura de concordia en el año 1551, ejercitan derechos de caza, pastoreo, siembra y corta.*

La Hacienda se incautó de esas fincas por débitos de contribución de los anteriores dueños, que sólo ejercían el dominio nominal, pues los pueblos lo tenían en efectivo, como lo han venido ejercitando hasta que los actuales propietarios, en virtud de esta venta, han pretendido ejercer pleno derecho a ellos, *que es tanto como condenar a la miseria a aquellos vecindarios.*

Los terrenos comprenden en su totalidad 19.000 hectáreas.

Para asistir al juicio de desahucio vinieron más de 5.000 personas de los pueblos nombrados.

Suponemos que no llegue a consumarse el escandaloso atropello. En estos tiempos de nuevo régimen, que permiten, en determinados casos, el olvido de ciertas disposiciones legales, no existiendo ahora la acción fiscalizadora de un Parlamento que pueda pedir cuentas, es de esperar que el Gobierno intervenga y decrete en favor de esos tres pobres pueblos, de tantas necesitadas familias. Tal acuerdo demostraría que aún hay en España algo de cristianismo.

L. V.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Los aviadores.

Franco, Alda y Rada, los tres aviadores, ya no cabe duda que son los mejores. ¡Oh dicha! Nació aquí en nuestros lares, y en toda la tierra ya son populares. La gloriosa hazaña, que tiene bemoles, nos enorgullece a fuer de españoles. Y porque el *Plus Ultra* de Franco, el valiente, no lleva toreros a aquel continente.

Cuando a Pernambuco llegaron un día, ocultar no pude mi gran alegría. Pues siempre yo dije: «El éxito estriba en que no les larguen tanta rogativa. Los que no sintieron miedo en su aparato, temen el acoso de tanto beato. Y de fijo pasan sus mayores penas oyendo diez misas y quince novenas». No es que ello nos choque, pues es bien sabido que a todo los neos le sacan partido. ¿Qué hay cosa notable? De uno u otro modo allí los tenemos de metome en todo. (Claro que es muy raro ver a los prelados salir de las casas de los desdichados.)

¡Yo ya echo de menos la entronización de una bella imagen en cada avión!

ALEX

«ESPAÑA EVANGÉLICA» en Inglaterra.

Hemos recibido el último número de *Light & Truth* (Luz y Verdad), el boletín del Comité de auxilio de la Iglesia Española Reformada, que se publica en Londres, y en él encontramos un encomiástico elogio de ESPAÑA EVANGÉLICA, periódico, dice, que «continúa tan bien escrito y magníficamente ilustrado», y algunos párrafos del artículo de Arenales acerca de la unión entre católicos y protestantes. Agradecemos sinceramente al editor sus frases de aliento y sus deseos de que nuestro semanario llegue a alcanzar este año una grande circulación. El Rdo. Pulvertaft sabe cuántas simpatías tiene en esta casa.

También hemos visto en *Goodwill* (Buena Voluntad), periódico del Comité británico de la Alianza para fomentar las relaciones internacionales por medio de las iglesias, una calurosa recomendación de ESPAÑA EVANGÉLICA a cuantos ingleses estén interesados en la Obra en España. También quedamos muy reconocidos al editor de *Goodwill*.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024.

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Jueves 4.* — Reunión de oración unida, a las ocho en punto de la noche, en la iglesia del Redentor, calle de Beneficencia.

Domingo 7. — Cultos públicos. Once de la mañana en todas las iglesias, administrándose la Santa Comunión en la del Redentor. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Siete y media, en Noviciado. Ocho de la noche, en Calatrava, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 7.* — Cultos públicos. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

— U. C. de J. (Ronda de San Antonio, 3), a las nueve y media de la noche, velada literaria y musical.

Miércoles 10. — U. C. de J. *Aviación de turismo*, conferencia con proyecciones de Peña del Aire, por el señor Canto Arroyo.



Sensible noticia.

Dolorosamente nos hemos visto sorprendidos por la noticia de haber pasado a una vida mejor D.^a Lola Martínez de Rubio. Fué ella una mujer que consagró su vida al Señor tanto al lado de su primer esposo, D. Vicente Mateu, como al lado de D. Pedro Rubio, con el que contrajo nupcias no hace muchos años. Entre sus trabajos figura el de haber editado durante la última etapa de su vida la revista evangélica *El Correo*, que se repartía gratis entre los empleados de Comunicaciones, que por este medio sabían algo de las buenas nuevas de salvación. A su viudo enviamos el testimonio de nuestra sincera condolencia y el deseo de que el Señor le consuele con abundancia. «El Señor lo dió, el Señor lo ha quitado. Bendito sea su santo nombre».



Desde San Sebastián.

El 19 de Diciembre del año último, la Sociedad de E. C. de Jóvenes se reunió en Junta general. Fueron presentadas y aprobadas las cuentas y la Memoria del año 1925. Además fué aprobado el nuevo reglamento, según el cual, nuestra Sociedad se divide ahora en cuatro Comités: de Evangelización, de Reuniones Sociales, de Música y Canto, y de Literatura. A continuación fué elegida la Junta directiva para el año 1926, en la siguiente forma: presidente honorario, Rdo. Antonio J. Díaz; presidente, D. Juan Sauer; secretario, D. Juan Heinrich; tesorero, D. Fernando Massfeller; vocales (presidentes de los citados cuatro Comités): señorita Noemie Cardonne, Srta. Pepita Maiza, D.^a Teresa Díaz y D. Juan Gaertner.

Para el día 6 de Enero, día de Reyes, nuestra Sociedad había preparado, con gran entusiasmo, una fiesta-tómbola, la cual resultó espléndida. Era casi insuficiente nuestro local; tantas personas acudieron a la fiesta. Muchos aplausos oyeron los esforzadores por sus cantos, música y recitaciones. Durante la fiesta se sirvió a todos cacao con pastas. Antes de la tómbola se representó un juguete cómico, que también fué muy aplaudido. A continuación se subastó «a la americana» un hermoso cuadro, a beneficio del fondo para la compra de un armonio para la iglesia del Redentor. Y al final, la tómbola. Muchos y valiosos regalos se recibieron de todos los miembros de nuestra Sociedad, y también de algunos miembros de la iglesia, pues el beneficio era destinado para la Sociedad de Jóvenes y para la iglesia. Terminada la fiesta, los jóvenes pasamos aún algunas horas en nuestro local con juegos, recreos y música, y no es necesario decir que todos estuvimos muy contentos del gran éxito que alcanzó nuestra fiesta — J. Hch.



U. C. de J., Valencia.

La Unión Cristiana de Jóvenes de Valencia, en Junta general celebrada el 29 de Diciembre último, renovó parte de su Directiva, quedando constituida en la siguiente forma: presidente, D. Francisco Pérez; secretario, D. Tomás Roselló; tesorera, Srta. Eunice Regaliza, y bibliotecario, D. Luis Domingo. Ha comenzado el año con un despertamiento entre los jóvenes, que esperamos dará sus frutos para la obra de la unión en España.



Desde Santander.

El día 25 de Enero tuvimos el placer de ver entre nosotros a D. Agustín Arenales, honrándonos con dos conferencias, en las que sobreabundó el gozo en todos los oyentes. Sería imposible para el que suscribe poder detallar estas conferencias que nos ha dado el Sr. Arenales. *La vida que nos comunica Cristo* y *La conversión del pecador por la gracia de Dios*, fueron éstas. Manifestó en todos sus detalles la vida que comunica Cristo, una vida de paz, gozo, esperanza; vida que, impulsado por su infinito amor, le hizo descender a la tierra, amor que le hizo morir para salvarnos. Conviene que la doctrina de Cristo sea conocida para que cesen las guerras y no haya disensiones. Cristo comunica una vida de paz diciéndonos como les dijo a sus discípulos: Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado.

Con gran lógica y razonamiento expuso en su segunda conferencia la gracia y misericordia de Dios hacia el pobre pecador. Hizo la exposición de la parábola

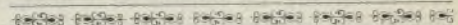
del hijo pródigo. Habló acerca de su experiencia personal respecto a su conversión, instó a acudir solamente a Cristo, que es el único que tiene poder para perdonar. A continuación, nuestro pastor, reverendo Elías Marqués, emocionado por la buena acogida que había tenido nuestro conferenciante, dirigió unas breves palabras exhortando a cuantos habían acudido a tan hermoso acto, a que no olvidaran que el problema religioso es algo que interesa a todos directamente, tanto en nuestra vida material como espiritual.

En honor de nuestro visitante, la Sociedad de E. C. dió una pequeña recepción, en la que intervinieron las Srtas. Carmina, Maurita y René Campano, Azucena Mínguez, Isabel Serrador, con diferentes poesías; D. David Sáa leyó un cuento dedicado a las madres titulado «¡Que viene el coco!», causando la hilaridad de todos. Por último, nuestro digno presidente, en nombre de la Sociedad, dedicó todas las flores que había en un ramillete de fraternidad para que nuestro querido hermano D. Agustín fuese el portador de entregárselas a su amada esposa. Quiera el Señor bendecir cuantos trabajos realiza nuestro amable y veterano hermano en favor de su obra y bien de las almas. — David Fernández.

Quedan más noticias para números sucesivos. La falta de espacio nos impide publicarlas hoy. Por esta misma causa dejamos otros trabajos y los anuncios contratados para este número.

REGISTRO

Bautismos. — Misión de los Rubios (Málaga). El 3 de Enero fueron bautizadas las niñas Josefa y Mercedes, hijas de D. Rafael Arias Martínez de Castilla y de D.^a Josefa Aguilar Huétor, y la niña Pilar, hija de D. Antonio Arias Martínez de Castilla y de D.^a Amalia Garrido y Salado. ¡Que el Señor las colme de bendiciones!



NUESTRA ESTAFETA

P. F., Bilbao. — Se recibió el giro a que se refiere. Ya lo habrá visto consignado en la «Hoja del Esforzador».

D. D., Villaseca. — La obra a que se refiere cuesta ocho pesetas.

M. D., Barcelona. — Se recibió el giro.

B. D., Montain View. — Podemos recomendarle «El Estandarte Evangélico», Junin, 976, Buenos Aires.

J. B., Palma. — Recibimos los folletos. Ya los conocíamos. De todos modos, le quedamos muy agradecidos.

P. G., Sevilla. — La etiqueta del paquete a que se refiere estaría hecha antes de conocer su nueva dirección. En cuanto al otro asunto, en unos números estamos más sobrados de original que en otros. Además, las fotografías o dibujos que no son solicitados por el periódico, deben abonar los gastos de confección del cliché, según acuerdo del Comité Editorial desde la fundación del periódico.

E. H., Linares. — Le hemos remitido los números desde primero de año que corresponden al aumento de su paquete.

J. C., Cartagena. — Le hemos remitido los dos ejemplares del 313 que le faltaban.

M. C., Málaga. — Le decimos lo mismo.

PAGINA MISIONERA

BREVE HISTORIA MISIONERA DEL MUNDO

AUNQUE la Iglesia de Jerusalem es la madre de todas las Iglesias, la primera expedición genuinamente misionera partió de la Iglesia de Antioquía, donde con oración, ayuno e imposición de manos (y sin duda proveyéndoles de algunos modestos recursos), fueron enviados Bernabé y Saulo a predicar el Evangelio a los gentiles,

El primer viaje fué tan animador, que pronto los mismos siervos de Dios emprendieron un segundo bajo iguales auspicios. En el curso de él, la Europa ansiosa del Evangelio clama a San Pablo por boca de aquel varón macedonio de la visión: «Pasa... y ayúdanos.» No necesitó más el espíritu atrevido y ferviente del Apóstol. Poco después, las Iglesias cristianas surgen ante nuestros ojos en suelo europeo, Filipos, Tesalónica, Corinto, etc., y Pablo puede decir: «Desde Jerusalem a Ilírico (la presente Yugoslavia) lo he llenado todo del Evangelio de Cristo.»

No debemos olvidar que en el Nuevo Testamento tenemos sólo una visión parcial de la actividad misionera de la Iglesia. Con la imaginación podemos seguir al etiope evangelizado por Felipe y suponer que daría testimonio en su tierra. El hecho es que la antigua Etiopía, la actual Abisinia, tiene el Cristianismo desde tiempos remotísimos y logró salvarlo del poder arrollador del Islam. Al final del siglo II, Pantaenus va a la India y encuentra allí cristianos que usan ejemplares hebreos de San Mateo. De los trabajos de San Pedro y San Juan hay ecos en el Nuevo Testamento. La tradición asocia los nombres de Felipe y Marcos con África, el de Tadeo con Persia y el de Tomás con la India. Lo cierto es que el África cristiana da en los siglos II y III tales nombres gloriosos como los de Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes y Cipriano, brillando esplendorosamente luego en el siglo IV con la gran figura de San Agustín. Persia tiene un héroe misionero en Gregorio el Iluminador en el siglo III. Alejandría, Cartago, Edesa, son centros de expansión cristiana. Y en el siglo II hallamos referencias a las versiones siríaca y latina de la Escritura, como en el siglo III a la Copta. No perdieron el tiempo las primeras generaciones de cristianos.

La carta a los romanos nos da la sensación de una Iglesia numerosa y robusta en Roma aun antes de la llegada de San Pablo. Habiendo ganado el Evangelio entrada en la Metrópoli del mundo, su difusión por el occidente latinizado hubo de ser rápida. Las comunicaciones eran sumamente fáciles por la red de carrete-

ras romanas que conectaban las diferentes partes del imperio. Los movimientos de las legiones y de los funcionarios, de los comerciantes y artifices, eran como el viento que esparcía involuntariamente la semilla cristiana. En el siglo II encontramos a Ireneo evangelizando a los celtas en el Sureste de Francia, donde tenemos noticias bien auténticas de martirios antes de las de España. Si consideramos que los celtas invadieron las islas británicas y el Norte de España, comprendemos la influencia que para la difusión del Cristianismo en el Occidente tuvo esta misión del que podemos llamar nieto de San Juan, ya que Ireneo era discípulo de Policarpo de Esmirna, y éste lo fué del Apóstol del amor. Los restos de las primitivas liturgias y costumbres eclesiásticas muestran que la influencia evangelizadora y organizadora se ejerció sobre las islas británicas y sobre España, no desde Roma, sino por el Cristianismo galo. Aquí nunca tuvimos un misionero oficialmente enviado por el obispo de Roma, y cuando a Inglaterra llegó Agustín, enviado por Gregorio I, Irlanda estaba evangelizada por San Patricio, que había recibido el Cristianismo en las Galias, y Escocia y parte de Inglaterra por Columba, un noble celta. En el siglo VII había aún diferencias de forma eclesiástica entre la parte influida por Columba y la parte que debía el Cristianismo a la misión romana, decidiéndose la uniformidad a favor de Roma en una conferencia tenida en Whitby. Tres siglos más tarde también España perdía su fisonomía eclesiástica propia renunciando a duras penas al llamado rito muzárabe.

Pero hemos avanzado demasiado cronológicamente y nos hemos dejado atrás el gran fenómeno histórico de la invasión de los bárbaros y sus consecuencias para la expansión del Cristianismo. Sobre ellos tuvo la Iglesia su más grande éxito, que benefició al mundo y a la civilización. Los godos, en las proximidades del Danubio, fueron evangelizados por Ulfilas, que había recibido el conocimiento del Evangelio en Constantinopla en la forma arriana, y así lo propagó, como de ello tenemos testimonio en nuestra propia historia. En el siglo IV, este buen obispo dió a su pueblo, no sólo la traducción gótica de la Biblia, sino el alfabeto para su lengua. En Francia hubo que cristianizar a los francos, que tuvieron por apóstol a San Martín de Tours, el soldado que con su espada cortó la mitad de su capa para darla a un pobre. Sus trabajos prepararon el gran triunfo, un siglo más tarde, de la conversión de Clodoveo, el rey que, enternecido por el relato de la Pasión, rompió en esta exclamación: «¡Ah, si yo hubiera estado allí con mis francos!»

En el siglo VIII, lo que ahora es Alemania fué evangelizada por un fraile inglés, Winfrid, llamado luego Bonifacio, el que derribó a hachazos el roble sagrado de Thor, que era un obstáculo para la conversión de aquellas tribus por el respeto supersticioso que les inspiraba. Devoto de la unidad y de la buena organización, la procuró en la sumisión eclesiástica a Roma, sin por eso dejar de hacer frente al Papa cuando las ideas de éste no convenían al porvenir que Bonifacio vislumbraba para el pueblo germano. Pero ante todo, Bonifacio fué un misionero y murió mártir en la Frisia, que había ido a convertir, renunciando antes al arzobispado de Maguncia.

El Cristianismo pasa más al Noroeste, a Dinamarca y Escandinavia en los siglos VIII y IX. Aquellos daneses y vikings ofrecen bastante oposición al intento de sus reyes y de los misioneros que trabajan por su evangelización. La Europa cristiana, representada por los sucesores de Carlomagno, pesa en el ánimo de los soberanos nórdicos. Pero sus súbditos llegan a devastar la Iglesia, Colegio y Biblioteca de Hamburgo, donde tenía su centro el famoso misionero Ansgar, que años después logró la conversión de Suecia. En el año 1000 el Cristianismo triunfó también en Islandia.

Por el oriente de Europa, Cirilo y Metodio, dos monjes de Tesalónica, evangelizan los búlgaros, y pasan más al Norte en 863, a la corte del rey de Moravia. Su versión de la Biblia en eslavónico preparó el trabajo misionero en Rusia, donde el rey Vladimiro, unos cien años más tarde, destruyó los ídolos en medio del llanto de sus adoradores, y a voz de mando hizo entrar para el bautismo, en las aguas del Dnieper, a multitudes de hombres, mujeres y niños.

No debemos ser impacientes con las misiones modernas, si tenemos presente que fueron necesarios diez siglos para cristianizar, y muy imperfectamente, nuestra Europa.

Una nueva finalidad al esfuerzo misionero se había presentado con la difusión del mahometismo, que representó además la destrucción de gran parte de la antigua labor cristiana. Al intento de quebrantar el Islam mediante la acción guerrera de las Cruzadas, sucedió el más cristiano de ganar a los musulmanes por la persuasión y por el amor. Francisco de Asís fué el mismo un misionero, y trató de convertir al sultán de Babilonia, si hemos de creer a las *Floreccillas*. Pero sobre todo inspiró en los suyos un espíritu misionero, que vemos bien representado en nuestro Raimundo Lulio. Campo difícil ha sido el Islam desde el primer momento. No es extraño que lo sea hoy.

Preocupados con Europa, hemos dejado la marcha del Cristianismo en Asia, donde ha experimentado grandes vicisitudes. En 431, el arzobispo de Constantinopla, Nestorio, que afirmaba haber en Cristo, no una persona con dos naturalezas, sino dos personas, fué condenado por el Concilio de Efeso y desterrado por el emperador. El depuesto arzobispo, con muchos de sus seguidores, huyeron a Persia, donde se inició la campaña misionera de los nestorianos que llevaron el Evangelio, más o menos bien representado, a Mesopotamia, Tartaria, India y China, a costa de muchos sufrimientos. En China y en la India, en el siglo XIII, eran ellos y los franciscanos los únicos representantes de la cristiandad. Bajo el imperio Mongol parece que hubo una preciosa oportunidad, representada por una petición de Kublai Khan al Papa, para que enviase un centenar de doctos misioneros. En vez de esto, el Papa envió dos dominicos, que se volvieron desde mitad de camino. Treinta años más tarde, el franciscano Juan de Monte Corvino merecía el nombre de «Apóstol de los Mongoles», y palpaba la posibilidad de otro gran éxito, si le eran enviados refuerzos; pero lo que vino al cabo de una generación, fué la caída de aquel imperio y la instauración de la dinastía Ming en China, que prohibió toda religión extranjera.

Pero ya estamos tocando los dos grandes acontecimientos del descubrimiento de América y la Reforma Religiosa, y lo que resta merece artículo aparte, aun la brevísima reseña de las misiones que estamos bosquejando.

ADOLFO ARAUJO.

Esfuerzo Cristiano

El arte de dirigir:

Lo que cuesta y su recompensa.

Dom., 14 de Febrero. 2.^a Cor., 12, 11-21;
2.^a Tim., 4, 6-8.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Precio: Obediencia. Núm., 14, 24.
Martes . . . Premio: Influencia. Jos., 24, 14-28.
Miércoles . . . Precio: Sacrificio. Fil., 3, 7-9, 17.
Jueves . . . Premio: Utilidad. 1.^o Tes., 2, 19 y 20.
Viernes . . . Precio: Humildad. Núm., 12, 1-13.
Sábado . . . Premio: Poder. 1.^o Rey, 18, 17-46.

Sugestiones preliminares.

Somos directores si hacemos las cosas que otros imitan o siguen; en este sentido todos somos directores de la niñez. El arte de dirigir produce un gozo permanente, pero es a la vez una responsabilidad. ¿En qué sentido dirigimos nosotros hacia los altos o bajos ideales? Las almas egoístas no pueden dirigir en ningún buen sentido. Ellas repelen; pero el director atrae. El premio de dirigir se constituye en el servicio desinteresado. Es un premio de gran valía el mirar atrás a la vida

y poder decir: «Di a este joven su oportunidad. Guíe a este joven por senderos rectos. Salvé a este otro de la desesperación».

Ilustraciones.

El que aspire a dirigir debe cultivar la simpatía. La gente evita el hielo, pero se acerca a la hoguera. Nuestra alma debe ser flamígera.

El Esfuerzo Cristiano desarrolla la iniciativa, y como resultado, desarrolla también el arte de dirigir. El nos ofrece la oportunidad para formar y ejecutar nuestros planes, y nos pone en contacto con otras personas que están dispuestas a seguir sabias sugerencias.

Las flores cultivadas siempre son más hermosas que las silvestres. El arte de dirigir puede ser cultivado. Podemos aprenderlo y practicarlo en el Esfuerzo Cristiano.

Temas para pensar.

¿Cuál es la responsabilidad de un director? ¿De qué diferentes modos podemos ser directores? ¿Cómo podemos prepararnos para ser directores?

Pensamientos.

Algunos directores lo son de nacimiento. Es posible notarlo viendo jugar un grupo de niños. Alguno de ellos es el que sugiere los juegos, el que tiene la iniciativa.

Para dirigir a nuestros conciudadanos debemos saber cómo impartir a ellos nuestra visión y pasión. Debemos tener fe en Dios y en nosotros mismos, pues de lo contrario, los hombres no recibirían la influencia por nuestro espíritu.

Siempre hay necesidad de directores. Los patos salvajes vuelan en completa formación siguiendo un guía. Matad al guía y otro ocupará su lugar.

Sociedades infantiles.

Cuándo y cómo hablar de Cristo.

Dom., 14 de Febrero. Rom., 1, 16.

El confesar a Cristo constituye uno de los primeros deberes del cristiano. Estamos llamados a proclamar las verdades del Evangelio en todo lugar; anunciar la salvación por la fe en Jesucristo; a dar testimonio de nuestras creencias. Cristo mismo nos señaló el deber de dar testimonio de Él, y sería grave falta en nosotros descuidar el cumplimiento de su mandato.

En esta reunión los niños pueden hablar sobre la manera de trabajar por Cristo, diciendo antes el superintendente en qué ha de consistir su trabajo y cómo llevarlo a la práctica.

Escuela Dominical

Jesús el Buen Pastor.

14 de Febrero. Juan, 10, 1-16.

TEXTO AUREO: — Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. — Juan, 10, 11.

I. La Puerta de las ovejas. — Hay en nuestra lección dos alegorías tan enlazadas

que apenas pueden separarse. En la primera, Jesús se presenta como la Puerta; en la segunda, como el Pastor, y ambas están tomadas de la vida pastoril de Palestina.

El corral de las ovejas era un recinto rodeado por una tapia, al cual daba entrada una puerta que se atrancaba de noche. El portero abría por la mañana a los diferentes pastores que venían a sacar sus respectivos rebaños a pastar. Conociendo personalmente el portero a todos los pastores, los ladrones no podían entrar por la puerta, sino subir por los bardales de la tapia si esperaban de este modo burlar la vigilancia de aquél.

Cristo dice: «Yo soy la Puerta de las ovejas». Cristo es la Puerta, porque solamente por Él se entra en el verdadero redil espiritual, donde se goza paz y seguridad. Cristo ofrece protección completa. Cristo ofrece también verdadera libertad. «Entrará y saldrá y hallará pastos.» Una reja es símbolo de encarcelación, y una puerta abierta es símbolo de libertad.

¿Quiénes son los ladrones y robadores a quienes se refiere Cristo? No los profetas que habían anunciado fielmente a Cristo, sino los directores religiosos del pueblo judío del tiempo inmediatamente anterior a Cristo, especialmente los fariseos. Habían entrado en el redil por el camino del formalismo, de la severidad, de la hipocresía. Cristo es el único camino, el camino de la verdad, de la abnegación, del amor.

II. El Buen Pastor. — Como Mediador entre Dios y los hombres, Cristo es la Puerta. Como Maestro y Salvador, Cristo es el Buen Pastor.

¿En qué se asemeja Cristo a un pastor?

1. En su conocimiento de los hombres y de sus necesidades. Cristo conoce a cada uno de sus discípulos, y también a cada uno de los millones y millones de hombres que viven en el mundo; conoce perfectamente su carácter, talentos, tentaciones y dificultades.

2. En su cuidado de los hombres. El pastor oriental va delante de sus ovejas, buscando para ellas los mejores pastos y guiándolas por los mejores caminos. «Ésta es la belleza y la gloria de Cristo — dice un teólogo — : que Él va siempre delante y nunca detrás de su rebaño. Él va delante de nosotros en la lucha contra las tentaciones. Él nos enseña a perdonar, perdonando Él mismo a sus enemigos. Él va delante de nosotros en la renuncia a todas las cosas. Él mismo llevó la cruz que nos manda que llevemos. Y Él fué delante de nosotros en su triunfo sobre el sepulcro, viniendo a ser primicias de los que durmieron.»

3. En su amor a los hombres. La señal más característica del buen pastor es su prontitud para sacrificarse por sus ovejas. «Un pobre y fiel pastor — cuenta un viajero — , entre Tiberias y el Tabor, en lugar de huir, luchó desesperadamente con tres ladrones beduinos, y murió a manos de aquellos criminales en medio de las ovejas que defendía.»

Cristo, con su sacrificio en la cruz, no sólo protegió la vida de sus ovejas, sino que dió vida abundante a sus ovejas.